

Polonia, sobre ángeles y demonios

Carlos Iván Degregori

La actual crisis polaca ha dado oportunidad a la derecha para profundizar su campaña antisocialista y de desmoralización de los pueblos. Pero también ha sido motivo para una profunda reflexión y un agudo debate en la izquierda. Reconociendo y rechazando el papel indiscutiblemente nefasto de la derecha internacional, la administración Reagan y la CIA en estos acontecimientos y dejando para otra ocasión el tratamiento de un problema central como es el de la relación entre socialismo y democracia, queremos tocar en el presente artículo un punto que es también crucial: el papel de la izquierda y de los países socialistas en el avance de la revolución socialista mundial.

LOS SECTORES de izquierda que aceptan como mal necesario el golpe militar y la conculcación de las libertades democráticas en Polonia, lo hacen comparando, a pesar de matices, una misma comprensión metafísica del cambio social.

Su argumento central para justificar o, en el mejor de los casos, deplorar los últimos sucesos polacos es la necesaria defensa del campo socialista por su "decisiva influencia en la presencia de revoluciones triunfantes en el Tercer Mundo": "Cualquier interpretación discrepante es calificada automáticamente como "antisovietismo".

"¿Sería posible - se preguntan - la existencia de Cuba revolucionaria, Vietnam, Angola, Mozambique, Nicaragua, las luchas de El Salvador, sin la presencia activa y vigorosa del campo socialista?"

Su respuesta es no. "No existirían un solo minuto porque el imperialismo norteamericano no lo permitiría, desahuciado de paso cualquier otra posibilidad revolucionaria". (F. Landa, *El Diario*, 31.12.81)

• DIOS Y EL DIABLO EN LA LUCHA DE LOS PUEBLOS?

Dado que el error de la argumentación es primario, tenemos que regresar al ABC de la dialéctica para retutarlo.

Combatiendo a la metafísica, ya desde Hegel la dialéctica señala que son las causas internas las determinantes para la transformación de cualquier objeto. Es decir para explicar, los cambios de una realidad, no debemos remitirnos centralmente a factores externos: Dios, el diablo, el destino, la bondad o la maldad de todopoderosos agentes externos, sino a las contradicciones internas del propio objeto.

Y superando a Hegel, para el cual la transformación dialéctica de la idea explicaba la historia de la humanidad, el marxismo señala que no es ninguna idea divina y eterna sino la lucha de clases el motor de la historia.

Es así que desde la aparición de las clases y más recientemente, del imperialismo, las clases explotadas y los pueblos oprimidos han luchado incesantemente por la transformación de la realidad y es esa lucha la que ha hecho avanzar la historia.

El triunfo grandioso de la Revolución de Octubre abrió una nueva era en la historia de la humanidad, la era de la revolución socialista. La supervivencia y desarrollo de la revolución soviética y sus logros, incluyendo el papel protagónico de la URSS y el Ejército Rojo en la derrota nazi son patrimonio incommovible de la humanidad.

El triunfo de la revolución soviética aceleró la historia, su ejemplo y su ayuda ali-

mentó la esperanza de los pueblos coloniales y semicoloniales. Desde 1945, la existencia del campo socialista fue condición favorable para el avance de la revolución en un conjunto de países.

Condición favorable, pero de ninguna manera factor determinante, porque lo central en el desgaste del imperialismo, en la crisis económica capitalista y en el avance hacia el socialismo es hoy por hoy la lucha de las clases y pueblos por la liberación nacional y el socialismo.

Podemos incluso invertir la pregunta y decir: ¿qué sería de la URSS si no existieran las luchas de liberación nacional en Asia, África y América Latina? Sin China, Corea, India o Grecia en los años 40, Argelia y Vietnam en los 50; Cuba, Vietna, Laos, Camboya en los 60; Nicaragua, Angola, Mozambique en los 70, para mencionar sólo algunos de los puntos culminantes de una lucha que transforma la faz del mundo. Es innegable que los EE.UU. se encontrarían infinitamente mucho más fuertes, sin el desgaste que le producen sus colonias y semicoloniales.

Podría afirmarse que defensa del campo socialista y luchas de liberación son dos caras de la misma moneda.

Pero muchas veces, en la etapa actual, entran en contradicción los intereses estatales y nacionales de los países socialistas, con los intereses del proletariado y el pueblo en los países del Tercer Mundo. La resolución incorrecta de esa contradicción, como en el caso de Afganistán, lleva a que los países socialistas no sean condición favorable sino desfavorable para el desarrollo de la revolución, porque desmoralizan a las masas y dan motivo para que, oportunamente, la derecha y el imperialismo aparezcan encabezando la lucha por la Independencia nacional. No nos referimos aquí a los problemas internos de los países socialistas, pero es también claro que la incorrecta resolución de

esas contradicciones, repercute en el proletariado de esos países y de todo el mundo dándole armas a la derecha para que aparezca como abanderada de la democracia. Es por eso que los países socialistas son condición favorable para el desarrollo de la revolución en un país siempre y cuando sus intereses coincidan con los del proletariado y el pueblo.

• LAS MASAS HACEN LA HISTORIA

Para la dialéctica existe siempre un aspecto principal. Y si aún en la época en que existía un campo socialista sin las divisiones que comenzaron a afectarlos desde la disidencia yugoslava hasta las de China y Albania; si aun entonces el aspecto principal era la lucha de cada pueblo porque lo general (clase obrera, socialismo) sólo existe a través de lo particular (clase obrera de cada país en camino al socialismo), hoy por hoy el aspecto principal es definitivamente la lucha de los pueblos del Tercer Mundo: Preguntémosnos si no, aun justificando como "males necesarios" - que no es mi posición - los sucesos de Checoslovaquia, Afganistán o Polonia; ¿cuáles van a ser consignados por la historia como los momentos culminantes de avance hacia el socialismo en los años 80: la revolución cubana o la ocupación de Checoslovaquia; en los años 70: la entrada de tropas soviéticas en Afganistán o los triunfos de Vietnam y Nicaragua, en los años 80: el triunfo que todos esperamos en El Salvador y Guatemala o la crisis polaca?

Si Cuba, Vietnam, Nicaragua son los puntos culminantes y los otros, en el mejor de los casos males necesarios, es evidente que el internacionalismo pasa hoy centralmente por la defensa de los pueblos que luchan por la liberación nacional y no centralmente por la de los países socialistas, menos aún, de sus errores.

Se trata aquí del viejo ejemplo de la dialéctica; si una cantidad x de calor es aplicada un-determinado tiempo a un huevo, nace un pollo si se aplica a una piedra, no nace nada.

Así, por más ayuda externa; moral, diplomática, política; económica y militar que se le hubiera prestado a pueblos como Nicaragua o Cuba, nunca hubieran triunfado o sobrevivido si no fuera porque decidieron tomar el destino en sus manos. Cuba no existe centralmente por la ayuda innegable y masiva de los países socialistas sino por la heroicidad de su pueblo y su dirección revolucionaria. ¿O es que la historia no la hacen las masas?

Y, contrariamente a la lógica derrotista, metafísica y colonizada creemos que sin la existencia de la URSS la lucha del proletariado y de los pueblos del mundo hubiera continuado; más difícil por cierto, pero NO LA DESAHUCIAMOS, más aún, posiblemente hubiera triunfado la revolución en algún otro país porque por el envejecimiento del capitalismo, llegado a su fase final imperialista, las condiciones objetivas estaban y están maduras en el mundo para esa victoria socialista.

Y viceversa: Por más armas, tanques o para exagerar - bombas atómicas que se mande a un pueblo, si las condiciones internas no están dadas, no triunfará la revolución, y si algún grupo triunfara por la ayuda externa, su actuación al frente del país no conduciría a un auténtico socialismo al no haber ganado por sus propios medios la hegemonía en la sociedad. Algo de esto hay sin duda en la actual crisis polaca.

Lo contrario es abrazar la metafísica burguesa que achaca lo central del movimiento social a factores externos. Desde las más pequeñas huelgas - que siempre son vistas como obra de "agitadores externos" - hasta las luchas de liberación.

• REAGAN Y LOS METAFISICOS

Tranquilamente Reagan o la Kirkpatrick podrían suscribir la afirmación de Landa de que la existencia de Cuba, Nicaragua, etc. estaría desahuciada y no existiría un solo minuto sin la presencia del campo socialista, porque también para ellos, son la URSS y Cuba los "culpables de la subversión", cuando bien sabemos que los actores centrales son los pueblos heroicos de América Central y del Caribe.

Lo contrario es ver al cambio como una confrontación entre ángeles y demonios (la CIA, por ejemplo) todopoderosos, frente a los cuales - justo o réprobos - sólo nos queda alinearnos.

Es esa misma lógica de delegar en otras fuerzas externas al proletariado y los pueblos el peso central de la revolución, la que llevó a esas posiciones a proclamar a las FFAA vanguardia de la revolución peruana durante el gobierno de Velasco.

Y es esa misma lógica de poner por encima de todo la defensa de los intereses estatales y nacionales de los países socialistas por encima de los intereses del proletariado y el pueblo del propio país, la que llevó al PC argentino a callar frente a las atrocidades del régimen de Videla y la que condujo a que luego de la muerte de Mariátegui - tachado entonces de populista o nacionalista - el PC peruano se aislara de las masas y le dejara la pista libre al APRA con las consecuencias históricas que conocemos.

Y es esa lógica, indudablemente, una de las causas centrales por las cuales los PC de América Latina no han conducido revoluciones triunfantes; se mostraron contrarios a la revolución sandinista casi hasta el fin; y, en El Salvador y Guatemala, recién en los últimos tiempos, por influencia del resto de la izquierda, avanzan, se depuran y se integran con retraso a la lucha revolucionaria.

Una metafísica defensa del campo socialista no puede llevarnos pues a cerrar los ojos frente a los problemas cruciales que sobre el socialismo nos plantea Polonia.

